

# La crisis pasa factura

JULIÁN SANTAMARÍA\*

LA VANGUARDIA, 4.10.09

Hace tiempo que al Gobierno no le llegan buenas noticias y las de hoy, desde luego, no lo son. La crisis pasa factura. No es este el lugar para discutir si la economía es o no el factor que más influye sobre el voto. Pero es obvio que puede ser muy importante si se convierte en el tema que más preocupa a la mayoría, como es ahora el caso, cuando son muchos los ciudadanos que se sienten afectados por la crisis. Las percepciones sobre la situación económica vienen evolucionando de forma muy negativa desde hace dos años, llegando ahora al 86% los que la consideran mala o muy mala. Esa cifra, sin embargo, no ha cambiado mucho en los últimos meses e incluso las expectativas de futuro han mejorado ligeramente.

Lo que sí ha cambiado es la valoración de la gestión económica, hoy mucho más crítica que hace un año. Los ciudadanos relativizan la responsabilidad del Gobierno en el origen de la crisis, pero le reprochan su forma de gestionarla.

Es verdad que sólo una tercera parte piensa que el PP lo habría hecho mejor y que dos terceras partes coinciden en que este no ha hecho propuesta concreta alguna que pueda ayudar, pero el destinatario de la factura es, lógicamente, el Gobierno cuyas medidas se consideran, con o sin razón, improvisadas, poco coherentes, ineficaces y distintas de las aprobadas en otros países que, a juicio de los entrevistados, tardarán menos en superar la crisis.

La última medida ha sido la subida de los impuestos. A nadie le gusta pagar más impuestos y los españoles sólo aprueban los que gravan el alcohol, el tabaco y el capital. Son muy pocos los que aceptan la idea, tantas veces repetida por los portavoces socialistas, de que es preciso subir los impuestos para garantizar las prestaciones sociales, y muchos los que respaldan la idea, tan reiterada por los del PP, de que la subida perjudica la recuperación económica. Son pocos también los que creen que la subida afectaría, sobre todo, a los poderosos, y muchos, en cambio, los que piensan que el grueso de la carga recaería sobre los trabajadores. La impopularidad de la medida no se ha visto apenas compensada por una presentación más elaborada.

Como suele ocurrir cuando las valoraciones de la situación económica son muy críticas, las de la situación política también lo son. No ha sido, por tanto, un buen verano para el Gobierno ni para su presidente. De los ministros, muchos de los cuales resultan desconocidos por la inmensa mayoría de los españoles, sólo Rubalcaba alcanza el aprobado. Esa caída de la popularidad de los miembros del Gabinete difícilmente puede entenderse como un reproche individualizado a cada uno de ellos, sino más bien como expresión de la insatisfacción con la labor de conjunto. Por eso, el peor parado es el presidente, cuya popularidad y credibilidad se ha debilitado hasta quedar muy poco por encima de Rajoy.

De las repercusiones políticas de esta situación, hay tres que merecen destacarse. La primera es, sin duda, la ventaja de más de cuatro puntos del PP sobre el PSOE, un punto por encima de la que obtuvo en junio en las elecciones europeas. En medio de la crisis, la diferencia podría haber sido aún mayor, pero constituye un serio aviso, sobre todo, porque el PSOE transfiere al PP el doble de los votos que recibe de él. La segunda, el repunte de IU-ICV. Y la tercera el crecimiento de UPyD. Habrá que

esperar algún tiempo para ver si IU consolida sus posiciones o, como otras veces, termina desdibujándose.

Más interesante es el caso de UPyD, que, en teoría, triplica sus votos respecto al 2008. A muchos les sorprenderá ese más que significativo ascenso de una formación con escasa implantación en el territorio, poca presencia en los medios y, por lo que se ve, algunos conflictos entre sus dirigentes. Lo cierto es que UPyD va recogiendo en silencio el voto de algunos de los descontentos de los dos partidos principales. La confrontación abierta entre ambos, las continuas descalificaciones y la inviabilidad de alcanzar acuerdos básicos en cuestiones de interés general inducen a los votantes menos identificados con PP y PSOE a buscar otros cauces.

Falta mucho tiempo para las elecciones generales, si no se adelantan como prefieren casi la mitad de los entrevistados, pero entre tanto habrá elecciones autonómicas en Catalunya, en el 2010, y luego autonómicas y municipales en el 2011, cuya dinámica se hará notar en las generales del 2012. No es momento, por tanto, de anticipar la suerte de estas dos formaciones menores, IU-ICV o UPyD. De los partidos nacionalistas apenas cabe decir nada. Da la impresión de que pierden peso, pero son muy pocos los entrevistados de esas formaciones que encajan en la muestra, lo que no permite conclusiones precipitadas.

Lo que es obvio es que la pugna entre PP y PSOE no perderá intensidad. Pero está por ver, en cambio, si el voto sigue concentrándose en torno a los dos o si, por el contrario, como apunta esta encuesta, ese cuasi monopolio de votos y escaños se va deshilachando. Y, por supuesto, está por ver hasta qué punto se despejan o no los oscuros nubarrones que siguen pesando sobre la economía española. Porque esta vez, sí, la economía contará.

\*J. SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política en la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting